

La Biblioteca del antiguo Colegio de Jesuítas de Pamplona

EL INVENTARIO

El año de 1772 salía una Real Provisión de los Señores del Consejo de Castilla en que se incluía la «Instrucción formada sobre el destino de todas las librerías existentes en las Casas, Colegios, residencias que los regulares expulsos de la Compañía dejaron... con las reglas oportunas para proceder a su entrega y otras previsiones que han estimado convenientes.»

Entre estas prevenciones fué la primera hacer el inventario de los libros. Para formarlo en el Colegio de la Anunciada, de Pamplona, perteneciente a los hijos de San Ignacio, se designaron al Provisor del Obispado D. Juan Miguel de Echenique, a D. Francisco Javier de Gainza, con asistencia de D. Miguel Antonio Domech y Benito Coscojuelo, mercader de libros y un escribiente. No era preciso que se hallara presente a la investigación y recuento de libros el Provisor, y al Sr. Gainza, ocupado en otros asuntos, dióse por sustituto a D. Manuel de Galdiano, aunque en las actas y enumeración de obras sólo firma el primero.

La indagación y escrutinio se llevaron a efecto, y los comisionados tejieron un índice de todos los libros que encontraron. Afortunadamente se conserva ese Índice manuscrito en la Biblioteca Episcopal de Pamplona. Es un tomo en folio de 180 páginas, contando dos reales provisiones impresas que en él se insertan. Ostenta el título siguiente: «Secretaría de Cámara. Ex-jesuitas y Seminario. Proceso que comprende la Real Cédula de S. M... y Señores del Consejo en el extraordinario dada en S. Ildefonso a 14 de agosto de 1768, y otras providencias, diligencias y papeles respectivos a los Ex-jesuitas, sus librerías, sus fundaciones y otras cosas y al Seminario Conciliar de San Miguel y al Seminario Episcopal de San Agustín de este Obispado. Pamplona y Junio 3 de 1801».

El catálogo de obras ocupa 88 páginas; únicamente se indican la obra de que se trata sin transcribir su título Íntegro, el formato o tamaño y los volúmenes de que consta. Así, por ejemplo: Sancti Bernardi Opera f. 4 volúmenes.—Plinii opera fol. 3 vols.—Bordonio Discorsi de la bogna morte 4.º. El escribiente, a quien sin duda se dictarían los títulos incurrió en varias faltas e inexactitudes al copiarlos; puso, v. gr., Majol in primum Sententiarum, por Major; Nierembero tempori eterno por Nieremberg de lo temporal y eterno; Legionensi fr. Luisi in Cantesci psalmorum por Legionense (fr. Luis) In Canticum Canticorum; Biera (P. Antonio) Sermones en portugués, por Vieira, etc. En lo demás resulta el infolio hermosamente escrito y muy legible.

RIQUEZA DE LA BIBLIOTECA

Los jesuitas, según voz común, poseían excelentes Bibliotecas; y una prueba de ello lo ofrece el Colegio pamplonés de la Anunciada. Consta el Índice de unas 4.000 obras; pero no significa esto que no hubiera más; notorio es que manos poco limpias se apoderaron de no pocas a raíz de la salida de los Padres, o las hicieron desaparecer. Entre esa cifra de libros los había de no escaso valor y mérito. Los que visiten el Seminario de Pamplona verán en el centro de la Biblioteca menor una vitrina con incunables. Cinco de estos por lo menos proceden del mencionado Colegio: *Logices adminicula*, Venetiis 1480; *Summule Logice*, de Pedro Hispano, Coloniae, 1487; *Aureum opus de Veritate Contritionis*, Parisiis 1.488; *de Regimine Principum*, Venetiis 1498, de Egidio de Roma, y *de Gestis francorum*, Parisiis, 1500, de Roberto Gaguino. Este ejemplar de *Gestis* perteneció, como te advierte en la portada, al P. Moret.

Contaba la Biblioteca con hermosas ediciones de Santos Padres; con todas las obras de San Agustín, San Atanasio, San Basilio, San Bernardo, San Gerónimo, San Gregorio Magno y Nacienceno, San Justino, San Hilario, Orígenes, Teofilacto, Teodoreto y la Bibliotheca Magna de Padres en seis volúmenes en folio. Embellecía una colección numerosa de teólogos; Biel *in tertium Sententiarum et repertorium*, Durando *in secundum Sententiarum*, Major *in primum Sententiarum*, Marsilio *in secundum librum Sententiarum*, Mediavilla *in quatuor Sententiarum*, Parisiensis (Guilielmus) *de septem Sacramentis*; y las obras todas de Santo Tomás, edición de Amberes de 1612, San Buenaventura, Escoto, Gersón, Cartusiano,

Virués, Vega (Andrés), Soto (Domingo), Castro (Alfonso), Cano Medina, Belarmino, Suárez, Vázquez, Canisio, Petavio, Lugo, Ripalda, Durand, Gonet, Tirso González de Santalla, Godoy, siete tomos en folio, y las *Allegaciones* de Juan de Segovia, *De Sanctissima Eucharistia* del P. Francisco Turriano o Torres, *de Praedestinatione* del P. Ruiz de Montoya. En lo que toca a Escritura existían varias Biblias, hebreas, griegas, latinas, la Políglota real de Amberes, la antuerpiense de varias interpretaciones publicada en 1617, la de Vatablo editada en Salamanca en 1584, y los Comentarios de Agelli, Baeza, Barradas, Bonfrère, Leblanc, León (Fr. Luis), Maldonado, Salmerón, Sánchez (Gaspar), Sanctes Pagnini, Pineda, Toledo. De historia no estaba mal provista: había allí las Antigüedades de Josefo, el Cronicón de Eusebio, la Historia Romana de Apiano Alejandrino; los Anales de Baronio, la Historia de Italia de Guiciardini, las guerras de Flandes de Estrada y Dognino traducidas por el jesuita navarro Melchor Novar, la Historia Eclesiástica de Amat de Graveson y los trabajos de Abarca, Bavía, Blancas, Bussières, Carrillo, Diago, Dormer, Góngora o Sada, Larripa, López (Luis), Mariana, Morales, Ocampo, Oyenart, Sandoval, Zurita y, por supuesto, los de Moret, quien regaló al Colegio un ejemplar de su primer tomo de Anales de Navarra, con esta dedicatoria de su puño y letra: «Ad usum Bibliothecae Collegii Pompelonensis Societatis Iesu. Autor». (sic). Hoy puede verse en la Biblioteca del Seminario iruñense.

Por no fatigar al lector recorriendo otros grupos o materias, nos concretamos a citar algunos autores notables y coronarlos con los vascongados. Enriquecían los anaqueles de la librería todas las obras, *Opera omnia*, de Aristóteles, Platón, Plutarco, Jenofonte, Plinio, Cicerón, Séneca, Virgilio, Ovidio, Horacio, ediciones de París 1543 y 1580, Basilea 1616 y Venecia 1750, Polidoro *de rerum inventoribus*, Galenus *de temperamentis*, Alicarnasio *de origine Urbis*, Aldrovandus *Historia animalium*, Kircher *Musaeum Romanum*, Ciruelo *de Mathematica*, 1526, Blosio, *Sus Obras en romance*, Barcelona, 1717, Martínez, *sobre la materia de la dentadura*.

Una de las más puras glorias, entre las muchas que cuenta el Colegio pamplonés de la Compañía, será la de haber promovido el cultivo de la bella lengua vascongada. Los excelentes religiosos Mendiburu y Cardaveraz redactaron e hicieron imprimir en las prensas pamplonesas muchos más libros en vascuence que los que hasta su tiempo habían salido. Allí vieron la luz pública los siguientes

del jesuita de Oyarzun: *Euscaraz eracusten duen Jesus-en Bihotzar-en Devocioa...* 1751 (La devoción al Corazón de Jesús que muestra en vascuence el P. Mendiburu)— *Jesusen Amore-Nequeei dagozten cembait otoitzgai Jesusen Compañaco A. Sebastian Mendiburu eguiñac*, 1760 (Algunas materias de sermones y meditaciones sobre el amor sufrido de Jesús presentadas por...). Dos ediciones, una en 11 volúmenes en 12.º, y otra en tres volúmenes en 4.º.— *Euscaldun Onaren viciera, mezaren entzunvide labur erreza, errosarioco amarrecoen asiera, eta cembait bederatz-urrun edo Novena*, 1762 y 1765 (Manera de vivir del buen bascongado, guía fácil y corta para oír misa, orden de las decenas del rosario y algunas novenas).

De la pluma de Cardaveraz brotaron los que siguen: *Cristavaren vicitza edo orretarako vide erraza bere amabi pausoaquin*, 1744 y 1760. (La vida del cristiano, o camino fácil hacia ella, con sus doce estaciones) Traducción de la Vida Cristiana del pamplonés P. Jerónimo Dutari, S. J. *Aita San Ignacioren Egercicioen gañean afectoac beren egemplo eta doctrinaquin*, 1761 y 1767 (Aspiración y doctrinas en dos partes sobre los Ejercicios de San Ignacio).— *Aita San Ignacioren egercicioen gañean orien lau arteetaco meditacio laburrac edo egercicioen laugarren partea*. 1761 y 1765. (Cortas meditaciones sobre los Ejercicios del Padre S. Ignacio, de sus cuatro categorías o cuarta parte de ejercicios).— *Aita S. Ignacio Loyolacoaren egercicioac beren consideracio ta afectoaquin, jaungoicoaren ministro; ta confessore jaun celosoni, Animen provechuraco*. 1761 y 1765 (Los Ejercicios de San Ignacio de Loyola con sus consideraciones y afectos, ofrecidos y dedicados a los ministros de Dios y al celo de los Señores Confesores para provecho de las almas).— *Eusqueraren Berri Onac: eta ondo escribitzeco, ondo iracurteeco, ta ondo itzeguiteco Erregla* 1761 (Buenas noticias del Euskera y reglas para escribir, leer y hablar bien).— *Jesus, Maria ta Joseren devocioa. Edo iru persona divina oien eguiazco amorioa*, 1763 y 1764 y 1766. (Devoción a Jesús, María y José, o el verdadero amor a estas tres personas divinas).— *Justuen Ispillu arguia Santuen Erretrato bicia: Santucho gazte biren S. Luis ta San Estanislaoen miragarritzico bicitzaren Berrion laburrac eta Santucho gozo bien Bederatziurrenac*. 1764. (Espejo lucido de los justos, vivos retratos de los santos, breve noticia de la admirable vida de los Santitos San Luis y San Estanislao y novenas a los mismos).— *Senar Emazte Santuac. Necazari ezcondu, ta beste guciac, lurrean ceruco bizona eguiteco Ispillu ederbicicac: S. Isidro. Achurlari, ta bere Emazte Santa Mariaren Bicitza, Virtuteac eta Milagroac*. 1766 (Los santos

marido y mujer: hermosos y vivos ejemplos para llevar a los trabajadores casados y a todos los demás la vida del cielo sobre la tierra. Vida, virtudes y milagros de San Isidro Labrador y de su esposa Santa María).— *Doctrina Christiana edo cristau doctrina bere declaracio laburraquin, Galdeaz ta Eranzueraz, A. Asteteren Liburuchotic aterraa*. Sin año. (Doctrina Cristiana, o Doctrina del Cristiano, con su declaración breve, en preguntas y respuestas, sacada del librito del P. Astete).

También se guardaban en el Colegio el *Icasbidea Chistauen Doctrina azalqueta laburraquin galdeaz ta eranzutcaz*, Burgos, 1747, (Método de enseñanza. Breve explicación de la doctrina cristiana en preguntas y respuestas) que Zabala atribuyó al P. Larramendi, pero que Uriarte restituyó a su legítimo dueño, el gran Mendiburu; y los *Honores Fúnebres que hizo el Real Consejo de Navarra a la piadosa memoria del Rey Philippo IV* por D. Joaquín Aguirre y Alava, Pamplona, 1665, que contiene en las páginas 51-52 la elegía éuscara al Rey Felipe IV del historiador de Navarra P. Francisco de Alesón, *Gure Errege Filipe Andiaaren Eriotzean* (En la muerte de nuestro gran Rey Felipe) reimpresa hacia 1863 por la diligencia de Mr. Bur-gand des Marêts.

Buena porción de los libros del Colegio de la Anunciada constituyen hoy, gracias a Dios, parte de la biblioteca del Seminario de Pamplona; otros, en gran cantidad, desaparecieron. Sobre este punto encontramos una noticia curiosa en la obra de la citada biblioteca que lleva la signatura 18-4-2836. Se intitula: «Colla... Patrum Opus Ioannis Eremitae, qui et Cassianus dicitur, de Institutis Caenobiorum, origine, causis et remediis vitiorum Collationibusque patrum... Lugduni, apud Jacobum Giunta, Anno Dni. M.D.XLII» y «está expurgada conforme al Expurgatorio de 1707 por el P. Pedro Francisco Inurre». En la hoja de resguardo se pone de letra del siglo pasado la siguiente advertencia: «Este (libro) y los que se encuentran con este título de los Jesuitas de Pamplona se descubrieron en su Colegio de esta ciudad, tabicados, y se dieron a cestas a varios sujetos año de 1810. Y uno de extos me los alargó, y los uso, siempre dispuesto a restituir a quien pertenezca. Habitando los franceses dicho Colegio (ahora Seminario Episcopal) se descubrieron, y los mismos arvañiles (sic) los dieron a quien queria recibirlos. Y los de las librerías de otros religiosos se emplearon en cartuchos».

DONACIONES DE LIBROS AL COLEGIO

«El Ldo. Hurtado de la Puente escribía desde Madrid, a 22 de Octubre de aquel año (1641) a su amigo Rodrigo Caro: Mucho me pesa de la muerte de Alderete (Bernardo), porque era hombre doto, aunque nítul y terrible enemigo de hacer bien a nadie, dicen que tenía mandados sus libros a los Padres de la Compañía, que son los herederos comunes de todos los libros y estudios de España» (1). Un poco de hipérbole se encierra en esta frase «herederos comunes de todos los libros»; pero es cierto que bastantes hombres de letras o adinerados contribuían con donaciones a enriquecer sus bibliotecas. Testigo abonado de ello la del Colegio de la Anunciada.

Buen número de sus libros, que hoy se custodian en la del Seminario de Pamplona, nos descubren su procedencia y el nombre de los donantes. En los dos tomos de la magnífica Políglota antuerpense se lee la nota manuscrita que sigue: «Este libro con otros tres cuerpos de Biblia dió de limosna a este Colegio de la Compañía de Jesús de Pamplona el señor D. Hierónimo de Eguía, enfermevero de la Catedral de esta ciudad, y con condición que no se pueden vender y llevan (2). ¡Cuán lejos estaba el honrado Sr. Eguía de sospechar que un rey católico de España, Carlos III, había de disponer de los libros de los hijos de Loyola como de bienes mostrencos!

Quien hizo un espléndido regalo a los jesuitas fué un prebendado de la Catedral de Pamplona, sacerdote sevillano instruidísimo, que imprimió en 1582 y reimprimió en 1588 en la Capital de Navarra, un *Tractatus de parochorum obligatione tempore pestis*. En un volumen intitulado *D. Cyrilli Patriarchae Alexandrinum...* Toleti, apud Jacobum ab Ayala, 1576, se hace esta advertencia: «De este libro y de toda su librería que valía más de mil ducados hizo donación y limosna al Colegio de la Compañía de Jesús de esta ciudad de Pamplona D. Melchor Gallego, Doctor en Teología y ambos derechos y hospitalero de la Catedral de esta ciudad. Ruegan a Dios por su alma». No es, pues, sorprendente que en no pocas obras de dicho Colegio vaya escrita una indicación algo semejante. Un soberbio ejemplar de *Platonis opera, Marsilio Ficinio... interprete...* Lugduni, M.D.LXX, ostenta esta leyenda manuscrita: «Este libro dió

(1) *Homenaje al Sr. Menéndez Pelayo en el año vigésimo de su profesorado*, Madrid, 1899, t. II, p. 769.

(2) Adaptamos la ortografía a la moderna.

de limosna con toda su librería el señor Dr. Gallego, hospitalero de la Catedral, a este Colegio de la Compañía de Jesús de Pamplona».

El arcediano de la Tabla, Sr. Ibero, manifestó también su largueza con la librería de los Padres de la Compañía. En el libro *Malleus Maleficarum*, Lugduni, 1595, se observa: «Es del Colegio de la Compañía de Jesús de Pamplona; dióle el Sr. Ibero, arcediano de la Tabla, En *Colla... Patrum Opus Ioannis Eremita*, que hemos descrito, se dice: «Es de este Colegio de Pamplona: dióle el arcediano de la Tabla». En la *Tertia Pars totius Summae majoris beati Antonini* hay esta anotación: «Es del Colegio de la Compañía de Jesús de Pamplona; dióle el Sr. Ibero, arcediano de la Tabla, a petición del P. Gualbes». El aquí alegado P. Diego Gualbes, Rector del colegio iruñense de la Compañía, desde Junio de 1617 a Febrero de 1619, autor de la *Cartilla para enseñar a los niños con la doctrina cristiana*, Pamplona 1608, registrada por Arigita, mas no por Sommervogel, desplegó su celo en acrecentar el tesoro de la biblioteca. Varios libros lo atestiguan por ejemplo: *De Cruce Christi*, Ingolstadtii, 1598-1600, del P. Gretseri: dióle el P. Gualbez; *De Auxiliis Divinae Gratiae*, Romae, 1610, del P. Fr. Diego Alvarez: «Es del Colegio de la Compañía de Jesús de Pamplona. Dióle el P. Gualbes, ora pro eo». *Tractatus de Irregularitate*, Salmanticae, 1589, de Gonzalo Villadiego: dióle el P. Gualbes.

En los siguientes volúmenes aparecen también en testimonio perenne de agradecimiento los apellidos de los donadores: *Explicationes Catholicae per Fr. Gaudosium Floridum*, Coloniae, 1581. «Este libro de las Explicaciones católicas es de este Colegio de Pamplona: dióle el Sr. Canónigo Alcoz de esta Iglesia. Está aplicado a la librería». *Libri decem Hypotyposeon Theologicarum... a Martino Martini Cantapetrensi*, Salmanticae, 1565. «Colegio de Pamplona. Dióle de limosna el Sr. Licenciado Cruzate». De la liberalidad de este licenciado dan asimismo testimonio los dos libros «*Epigrammata Stephani Forcatii*, Lugduni, 1554, y *Mercurius Trimegistus... De potestate ac sapientia divina*, Parisiis, 1554, en los que se escribe su nombre a fuer de donante. *D. Ioanis Medinae... in titulum de Poenitentia... Commentarii*, 1549, Salmanticae. «Es del Colegio de la Compañía de Pamplona: está aplicado a la librería de la Compañía de Jesús. Dióle D. Antonio Caparroso». *Vocabularium juris utriusque... Lugduni*, 1579. «Dióle de limosna al Colegio de la Compañía de Pamplona el Vicario de Eguaras». *Pentateuchus Movsis... a Jacobo Bonfrerio... Antuerpiae*, 1625. «Para la librería del Colegio de

la Compañía de Jesús de Pamplona: ex dono: P. Iñigo de Lodosa». Este ilustre jesuita, natural de Puente la Reina, que falleció en 1664, compuso un librito *De que la devoción a María es señal de salvación*, impreso en 1654 y el 1658 en Pamplona, y a pesar de eso, rarísimo. *Exercicios Espirituales para todos los días de la Cuaresma... por Fr. Pedro de Valderrama...* 1606, Zaragoza: «Dióle al Colegio de la Compañía de Jesús de Pamplona el P. Alonso de Lobera». *Relazione dei felici successi della Santa Fede Predicata da' Patri della Compagnia di Giesu nel regno di Turchino...* Roma, 1650. «Este libro es de la librería del Colegio de la Compañía de Jesús de la Ciudad de Pamplona. Trájole de Roma el P. Gaspar López, año 1657. Ora pro eo».

Todavía podía proseguirse la lista; pero basta y sobra esta muestra para dar a entender la estima que se tenía del Colegio de la Anunciada, al que se regalaban libros con la esperanza de que le serían de provecho y le servirían para continuar trabajando en favor de las ciencias y de las letras.

PERFECCIONAMIENTO DEL INVENTARIO DESCRITO

Completa y perfecciona al Catálogo reseñado otro que se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid, con la signatura: Jesuitas $\frac{12-1-1}{7}$. Es un tomo en folio mayor de unas 200 hojas con diversas paginaciones. Consta de tres partes perfectamente distintas; la primera se forma del índice de manuscritos de la Librería y Aposentos del Colegio de la Anunciada: la segunda del índice de libros (impresos) encontrados en los aposentos de los Padres y hermanos que al ocurrir la expulsión de los jesuitas moraban en aquel Colegio; y la tercera del Índice alfabético General de impresos de la librería y aposentos.

Los manuscritos que se registran en el primer índice pertenecen, según se anuncia al principio, a la librería y aposentos de los PP. Zárate, Rector Ignacio Uriarte, Miguel Oscáriz, Mendiburu, Solano, al de huéspedes, a los de los hermanos Zumbil y Procurador Juan Bautista Gamiz, a los de los PP. Sebastián Trucíos, Cardaveraz, Obregón, Reygadas, Aguirre, Díaz, Matías Lorenzo, Bergaz, Luis Burcet (francés), hermanos Joaquín Ayerbe y Pedro Cartón, Padres Goytia, Sebastián y Ramón Pérez, y hermanos Juan Bautista Barandiarán y Juan Lusarreta. Constituyen entre todos 204 mamotretos o legajos; y se distribuyen en papeles, cartas, sermones, leyes, moral, mística, filosofía, teología, vidas. La especi-

ficación de los documentos contenidos en esos capítulos es poco esmerada; sin embargo no dejan de notarse los que por algún concepto llaman la atención y esto presta al Índice suma importancia.

Trasladaremos algunas de esas reseñas en apoyo de nuestra afirmación: «Leyes: Explicación de varios títulos del Derecho por el Dr. Gallegos; un tomo en 4.^o. D. Nicolás Antonio que trata en su *Biblioteca* de dicho doctor ignoró en absoluto este manuscrito. «P. Moret. Investigaciones históricas de este Padre en cuadernos sueltos en cuarto que constan de 1184 folios y comienza el primero así: El Reino de Navarra por la mayor parte y casi del todo corresponde a la situación primitiva de los pueblos vascones. Y finaliza el último así: Y por el buen orden que este Príncipe puso en los archivos parece que ya desde su tiempo no hay cosa que pida nueva averiguación en estas investigaciones ordenadas solo a allanar los tropiezos de la historia».—Item: «Anales del Reino de Navarra en un tomo en folio que consta de 884 folios y comienza: De tres estados en que las cosas caen debajo del conocimiento, las futuras reservó Dios para sí, las presentes, etc. y finaliza: llevando arrastrada la vida a merced de estraños de nación pérfidos y asida la sombra, la deshonra y el espanto. Síguese el apéndice que trata de la población y lengua primitiva de España; del año de su pérdida general y del tiempo de la institución del fuero de Sobrarbe.—Continuación de los Anales de Navarra, obra póstuma y última del P. José Moret con escolios y adiciones del P. Francisco de Alesón en pliegos sueltos sin foliar y comienza por el año 1523 y acaba el de 1425.—Papeles varios en ocho tomos en folio y tres en cuarto, con los cuales se incluyen varias piezas históricas del uso del dicho P. Moret y las castigaciones de la historia del P. Juan de Mariana por lo perteneciente al Reino de Navarra».

Del jesuita de Corella Miñano († 1745), buen orador sagrado, desconoció Sommervogel un escrito que el Índice lo notifica por estas palabras: «Refutación de la historia literaria de Guillermo Cave por el P. Carlos José de Miñano, Calificador de la Suprema, en un cuaderno en folio que consta de 46 (hojas) y comienza así: Guillermo Cave, Canónigo Vindorviense, autor de la Historia Literaria de Escritores Eclesiásticos, impresa en Ginebra, año de 1705, es inglés y hereje notorio. Y finaliza así: De todo lo cual resulta deberse prohibir en la primera clase el Apendix, como la historia literaria de Cave siendo uno y otra pestilente».

No incluye Sommervogel como escritor en las columnas. de su *Bibliothèque* al P. Francisco Javier Díaz († 1772), último Profesor de Teología del Colegio de Anunciada, al que el Índice se refiere en estos términos: «Cartas de correspondencia privada en un legajo, donde se contienen dos del P. González, Secretario del Provincial Idiáquez, escritas el (17)66 por las cuales consta que no pareció conveniente, atendiendo a las circunstancias del tiempo, darle licencia para imprimir una obrilla que sin duda será la que sigue: Cartas familiares a D. Jacobo Benigno de el Moral, escritas por el P. Díaz, bajo el nombre fingido de D. Severo Sulpicio de la Moraleja. Su asunto en estas cartas, que son tres bien largas y capaces de componer un tomo en cuarto, se reduce a impugnar, y satirizar a los PP. Concina y Mas sobre lo que escribieron contra el Probabilismo, y sobre las intenciones que uno y otro tuvieron en publicar las opiniones laxas de los Padres jesuitas».

En la elegante vida latina del P. Sebastián de Mendiburu, su autor el P. Navarrete nos hace vislumbrar los esfuerzos de aquel jesuita por introducir reformas en la Basílica dedicada a San Ignacio en Pamplona. Con más minuciosidad declara las pretensiones del Tulio vascongado el autor del Índice cuando escribe: «Cartas, papeles y planes relativos a la fundación de un Seminario (de nobles), para cuya construcción tenía recibidos dicho Padre 20.000 pesos, y asegurados 4.000, como consta de un papel de letra del dicho Padre, aunque sin fecha ni firma, ni se encuentra resquicio alguno del destino de este caudal». Y esclarece más el asunto al enumerar los manuscritos hallados en el cuarto del tudelano P. Ramón Aguirre: «Papeles sueltos... y copia de una carta que escribió el Señor Obispo actual de Pamplona (Sr. Miranda) al Rey Don Fernando VI solicitando la fundación de un Seminario (de nobles) en la Basílica de San Ignacio de esta ciudad, y licencia para cargar sobre su Obispado para la manutención de los Padres que habían de gobernar el Seminario a perpetuo 500 ducados de plata de pensión, además de lo que ofrecía darle presto 4.000 pesos.»

El mismo P. Aguirre tenía también entre sus manuscritos «Papeles varios en un tomo en 4.º, que comienza por un extracto del Cartulario de D. Teobaldo y otros Cartularios de la Cámara Comptos, y acaba con una noticia de los blasones y escudos que llevan diferentes familias de España, además de lo que contiene un extracto de memorias sacadas del libro redondo de la Catedral de Pamplona y de varias Iglesias; y otro de los Condes de Lerín, Agramont,

Enríquez de Lacarra, sacado todo por el P. José Moret, quien dice ser éste el tomo segundos.

En el cuarto del H. Juan Bautista Gamiz se hallaron nada menos que 36 legajos. Era el Hermano Procurador del Colegio, hombre muy avisado que tenía su vena de poeta. De uno de esos legajos formaba parte la «Historia de Navarra escrita por Pedro Agramont en un tomo en folio que consta de 622 folios y comienza: En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, sin fin ni principio, que con su omnipotencia lo dió a todo lo criado, y finaliza: Cuyo rey y a su prole guarde Dios con el aumento de divina gracia y humana grandeza que puede y de la salud y fuerzas necesarias que para conservación y defensa de sus Reinos y de la Santa Fe católica y Servicio de Dios Nuestro Señor consigan. Amén.»

No eran ajenos los Padres de Pamplona al estudio de las Ciencias matemáticas, a juzgar por los papeles recogidos al P. Miguel Obregón: «Mathematica o resumen de los tratados de esta facultad necesarios a un caballero que desea servir con acierto a S. M. sea por mar o por tierra, en un tomo en 4.º, además del que hay dos cartapacios de elementos de Metafísica y Geometría-Atlas abreviado o Compendio del que el año 1696 dió a luz D. Francisco de Mefferden, Capellán de honor del Rey: un tomito en 8.º de 33 folios.»

Concluiremos con estas palabras del Índice al reseñar los legajos del P. Reygadas: «Papeles sueltos en un pequeño legajo donde hay un papel de una revelación de San Fermín a Cristóbal de Tabladillo sobre los enojos de Dios contra la ciudad de Pamplona, y de la piedad que usó con ella por intercesión de la Virgen y del mencionado Santo en el año de 1515».

*
* *

La segunda parte atañe a los libros encontrados en los aposentos de los Padres. Consta de 26 números, porque se han de añadir a los de los jesuitas ya mencionados los del archivo de libros prohibidos que está en el cuarto rectoral, de la casa de Tafalla, del cuarto de ejercitantes y del refectorio. Constituían un total de 2.445 obras: y al referir las del H. Gamiz, que llegaban a 208, se anota que las más eran de la Basílica de San Ignacio del Castillo de esta ciudad de Pamplona. Enumerábanse las de cada aposento por riguroso

orden alfabético y se ponía la cifra de tomos, su tamaño, el lugar y año de impresión y la tasa del librero por reales de 36 maravedís navarros.

En la tercera parte, con idéntico método se forma el «Índice alfabético General de libros impresos en la Librería y aposentos de este Colegio». Aventaja este Catálogo al existente en la Biblioteca Episcopal de Pamplona por declarar el lugar y año de impresión y la tasa del librero. Sabido es lo mucho que con razón aprecian los bibliógrafos estos informes. Nosotros hemos de hacer observar que, como en él constan casi todos los libros estampados en Navarra, resulta de suma utilidad para reconstruir la bibliografía del reino. Si los que la han escrito lo hubieran tenido a la vista no habrían incurrido en tantas omisiones. Véanse algunas que se advierten en la más completa y reciente de las Bibliografías Navarras, la del Sr. Arigita, merecedora de toda clase de respetos y encomios.

Tractatus de parochorum obligatione tempore pestis, del señor Gallego; edición de 1582; sólo se menciona la de 1588 (1). Thesaurus Verborum ac Phrasium del P. Bartolomé. Bravo, 1610 y 1612. Sermones de Adviento de Jiménez (Matías), 1612. Vida de San Francisco Javier de Tursellini-Guzmán-Martínez, 1620, que recuerda el Sr. Azcona en la Bibliografía del Santo, y que Allende Salazar, fuera de no citar el pie de imprenta, la convierte en dos biografías distintas. Declaración copiosa de la Doctrina cristiana por Belarmino, 1627; se hizo otra edición en Tafalla el 1692, tampoco recordada por Arigita. Brevis notitia eorum quae scitu vel necessaria vel valde utilia sunt confesariis, del P. José Agustín Panormitano, S. I., 1655. Ejercicios Espirituales de Oración y meditaciones cobre los cuatro novísimos del P. Ignacio de Quintanadueñas (o en verdad, del P. Francisco de Salazar), 1657. Flores espirituales sacadas de las obras del P. Nieremberg, S. J., 1667. Consuelo de enfermos por La Puente, 1668. Frases escogidas de los verbos más usuales por Valerio Anónimo (esto es, P. Valeriano Requejo), 1669. Liber de Otto Partium Orationis Constructione del P. Bartolomé Bravo, 1680). Práctica de la Teología Mística del P. Godínez, edición de 1704; se conmemora únicamente la de 1690. Fuero de la conciencia de Fr. Valentín de la Madre de Dios, 1713. El nuevo Jacob del P. Miñano, 1714. Centinela contra judíos de Fr. Francisco Torrejoncillos, 1723. Carmelo coronado de Fr. José Antonio Ibá-

(1) Suponemos impresas en Pamplona, si no advertimos otra cosa.

ñez, 1723. Dios Solo o exhortación al puro y verdadero amor de Dios solo, de Boudon-Izquierdo, 1731. Segunda parte del Septenario Angélico de José Urtesabel (entre los prohibidos) 1734. Incendios del amor sagrado del P. Calatayud, 1735, y, en fin, Curiosidades de la Naturaleza y del Arte, de D. José Orguidi, 1735.

Tienen, pues, importancia estos Catálogos, que a primera faz parecen destituidos de ella y sólo destinados al cesto de papeles inútiles. No solamente proclaman el grado de cultura de los dueños y poseedores de los libros allí registrados, y el afán e interés de los mismos por difundir la instrucción, sino que son amenudo guías seguras para formar las bibliografías regionales, fuentes y manantiales copiosos de la historia literaria de la patria.

A. PEREZ GOYENA, S. J.